

Isla Negra 12/439

casa de poesía y literaturas

marzo 2017 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Aldo Pellegrini "el poeta es la antena de su tiempo, nadie mejor que él capta lo invisible que circula por una época"

Antonio Gamoneda

Oviedo, España – 1931

Después de veinte años

Cuando yo tenía catorce años,
me hacían trabajar hasta muy tarde.

Cuando llegaba a casa, me cogía
la cabeza mi madre entre sus manos.

Yo era un muchacho que amaba el sol y la tierra
y los gritos de mis camaradas en el soto
y las hogueras en la noche
y todas las cosas que dan salud y amistad
y hacen crecer el corazón.

A las cinco del día, en el invierno,
mi madre iba hasta el borde de mi cama
y me llamaba por mi nombre
y acariciaba mi rostro hasta despertarme.

Ya salía a la calle y aún no amanecía
y mis ojos parecían endurecerse con el frío.

Esto no es justo, aunque era hermoso
ir por las calles y escuchar mis pasos
y sentir la noche de los que dormían
y comprenderlos como a un solo ser,
como si descansaran de la misma existencia,
todos en el mismo sueño.

Entraba en el trabajo.
La oficina
olía mal y daba pena.

Luego
llegaban la mujeres.
Se ponían

A fregar en silencio.

Veinte años.
He sido
escarnecido y olvidado.
Ya no comprendo la noche
ni el canto de los muchachos sobre las praderas.
Y, sin embargo, sé
que algo más grande y más real que yo
hay en mí, va en mis huesos:

tierra incansable,
firma

la paz que sabes.
Danos
nuestra existencia a
nosotros
mismos.

Cen Can

China - 715-770

Canto de nieve para Wu en su regreso a la capital

El viento barre la tierra,
quebrando las blancas hierbas.
Bajo el cielo del noroeste vuelan ya
copos de nieve en octubre.
Diríase que sopló anoche
Un Céfiro de primavera,
haciendo florecer mil perales.
La nieve traspasa las cortinas
y empapa la lona de la tienda.
Ya no abrigan las pieles de zorro,
y la gruesa cobija guateada
parece hoja de papel fino.
Los guerreros no pueden tender
sus arcos rematados en cuerno.
El general apenas es capaz
de ponerse su helada coraza.
El brillante hielo cubre
el inmenso mar de arena.
Sombrias nubes se ciernen
sobre mil leguas de tierra.
En la tienda de la comandancia
se ofrece vino en tu despedida,
y bebemos al son de la música.
A la caída de la tarde,
la nieve se hace más copiosa.
Sobre la puerta del campamento,
rígidas de hielo las banderas,
que ya no agita el furioso viento.
Te acompaño hasta la entrada de Luntai.
Blanquea el camino que emprendes
rumbo a la Montaña Celeste.
Cuando lo doblas, ya no te veo más.
Queda solamente la huella
de la pisada de tu caballo.

Maestro Zen Dieu Nhan

Vietnam – 1072–1143

Despedida y aviso a los discípulos

Nacer, envejecer, enfermar y morir:
desde que el tiempo es tiempo es nuestro sino.
Cada vez que intentamos desatarnos
ya la red nos atrapa con más hilos.
La confusión nos impulsó hacia Buda.
Nos arrojamos, por error, al zen.
Olvidate de Buda, olvida el zen.
Sella tus labios, no digas palabra.

Moon Chung-Hee

Corea

La oficina de correos en otoño

Mientras envió una carta en la oficina de correos en
otoño
yo quisiera ser cartero, de repente.
A veces me gustaría ser cartero,
poder caminar a gusto
y cuando tenga suerte pasear a la orilla del mar,
correr encima de las hojas con la bicicleta plateada.

Al despertar la tarde silenciosa
en el camino de regreso,
podría mirar durante largo tiempo,
pararme en la orilla de la montaña
con la mano en la frente
por el sol que se pone.

A causa de que los poetas
siempre trabajan sentados
son un poco gordos.

En la oficina de correos en otoño el tío Pablo
envía una carta, de repente,
quiero ser cartero,
no poeta.

Yo misma cargaré las maletas gordas del cartero
y quiero llegar al atractivo pueblo
donde vive él
en el sur de Andalucía lejísimos de aquí.

traducción: Joung Kwon Tae

El cuerpo del hombre es como un pestañeo de relámpago
que existe sólo para regresar a la Nada,
como el brote de primavera que marchita en otoño.
No gastes pensamiento en el proceso, ya que no tiene propósito,
viniendo y yéndose como el rocío.

León Felipe

Tábara, España -1884 – (México) -1968

Poeta

Ni de tu corazón,
ni de tu pensamiento,
ni del horno divino de Vulcano
han salido tus alas.
Entre todos los hombres las labraron
y entre todos los hombres en los huesos
de tus costillas las hincaron.
La mano más humilde
te ha clavado
un ensueño...
una pluma de amor en el costado.

Lucía Sánchez Saornil

España

Nocturno de cristal

Los cisnes
cobijan la luna bajo sus alas.
¿Quién ha sembrado el fondo negro
de anzuelos de oro?

3

Las hojas de los árboles
sobre el estanque sueñan
con un viaje a ultramar.
Me ha tentado el suicidio
y al mirarme en el espejo
me ha espantado mi doble
ahogándose en el fondo

Rosalía de Castro

España - 1837- 1885

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,
Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso,
De mí murmuran y exclaman:

—Ahí va la loca soñando

Con la eterna primavera de la vida y de los campos,
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.
—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
Con la eterna primavera de la vida que se apaga
Y la perenne frescura de los campos y las almas,
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.
Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

Félix Grande

España -1937 -2014

Lo fugitivo

Mi recién conocida Loba
no nos pidamos groseras garantías
Que dure un día un año un mes
es lateral en el amor
Que se acabe es su precio
Que duela luego es su victoria
Seamos los servidores del amor
y jamás sus contables
Cierto que viene para irse
Como nosotros...
Como nosotros...

António José Forte

Portugal – 1931 -1988

Poema [1]

Lá vai de viagem após o tiro no ouvido
o que escudou atentamente a música das esferas
e não lhe achou sentido

Afinal o problema que durante anos
lhe consumiu energias e o fez estudar como um bruto
resolvero-o num minuto

Uma fractura craniana
simples decidida no momento exacto
pô-lo frente à realidade, de facto

poesia.net (366) 2016

Mitsubishi Takajo

Narita- Japón – 1899 -1972

El granizo
Un pájaro de fuego
en su boca

Thiago de Mello

Barreirinha, Amazonas, Brasil - 1926

A fruta aberta

Agora sei quem sou.
Sou pouco, mas sei muito,
porque sei o poder imenso
que morava comigo,
mas adormecido como um peixe grande
no fundo escuro e silencioso do rio
e que hoje é como uma árvore
plantada bem alta no meio da minha vida.

Agora sei as coisa como são.
Sei porque a água escorre meiga
e porque acalanto é o seu ruído
na noite estrelada
que se deita no chão da nova casa.
Agora sei as coisas poderosas
que valem dentro de um homem.

Aprendi contigo, amada.
Aprendi com a tua beleza,
com a macia beleza de tuas mãos,
teus longos dedos de pétalas de prata,
a ternura oceânica do teu olhar,
verde de todas as cores
e sem nenhum horizonte;
com tua pele fresca e enluzada,
a tua infância permanente,
tua sabedoria fabulária
brilhando distraída no teu rosto.

Grandes coisas simples aprendi contigo,
com o teu parentesco com os mitos mais terrestres,
com as espigas douradas no vento,
com as chuvas de verão
e com as linhas da minha mão.
Contigo aprendi
que o amor reparte
mas sobretudo acrescenta,
e a cada instante mais aprendo
com o teu jeito de andar pela cidade
como se caminhasses de mãos dadas com o ar,
com o teu gosto de erva molhada,
com a luz dos teus dentes,
tuas delicadezas secretas,
a alegria do teu amor maravilhado,
e com a tua voz radiosa
que sai da tua boca
inesperada como um arco-íris
partindo ao meio e unindo os extremos da vida,
e mostrando a verdade
como uma fruta aberta.

(Sobrevoando a Cordilheira dos Andes, 1962)

Matsuo Bashô
Japón - 1760 – 1849

No lo dudes
el anclaje primaveral
traerá flores

Cyro de Mattos
Itabuna, Brasil – 1939
Urubu

Olho voraz no azul
vaga destino negro
em bodas da morte
todos os dias arde
bico sobre bico
devora matéria
em mil disfarces
crespo ofício
de um lado ele
guarda-chuva ao sol
do outro estamos nós
no fundo do tempo medo

Óscar Acosta
Honduras -1933 - 2014
Muchacha o naranja

Naranja dije un día que eras.
Lo repito ahora que en mis manos
Permanece tu olor de primavera
O un zumo dulce que lo llena todo.

En tu pecho fragante distribuyes
La naranja en dos partes iguales
Y acaricio con deseos nocturnos
Formas curvadas en redondo océano.

Niña de huerta, fruta que los jugos
Suelta al morderla suavemente
Endulzando los labios masculinos.

Con mi cuchillo corto los racimos,
Las frutas femeninas, la naranja
Que temblorosa muestra su secreto.

Galel Cárdenas
Honduras- 1945
Hollywood prepara el consumo del tiempo

5 Sentado aquí frente a la televisión
El mundo se detiene mientras gira y gira
Afuera como un trompo de tierra veloz
La objetiva, llana y descarnada verdad.

En el rectángulo veo una princesa imaginaria
Y un actor que es el dios del amanecer,
Todo es una ficción, una horrenda mentira
Que veo transcurrir mientras mi mente
Se desliza sobre la última fecha
De mi salida hacia el océano
Que parece relámpago fulminante.

La pareja del film discute asuntos ridículos
De una vida falsa.

Yo en cambio, en esta pausa,
Escribo sobre el diccionario del averno
Sobre el remolino cruel y traicionero
Del mundo de la injusticia
Que decapita la nobleza del alma.

Termina la cinta de la TV,
Entre tanto, a mí me queda
El sabor de algo incoherente
Que uniforma la existencia
De esas ficciones alucinantes.

Hollywood prepara el consumo del tiempo
Que parece detener la vuelta permanente
De la tierra consumida por la guerra
Y la destrucción del ser humano y su contexto.

Wang Wei

China - 699-759

Las montañas casi absorben los colores del otoño,

Las golondrinas cruzan suavemente el tardío sol.

Mayra Oyuela

Honduras - 1982

Tranviaria

Llevo al mundo como pendientes en mis orejas,
rozo con mis pestañas a los desconocidos,
beso manos de transeúntes
(hormiguelo en los labios).
Que alguien me aborde,
soy el metro que esta ciudad jamás conoció,
atrevidos en mí todos los años,
en mí el transcurrir,
en mí la palabra ventrilocua de cada estación,
en mí la espina
y el diente que muerde la rosa de lo oculto.
Mis muertos no son sombras raídas en la luz.
Que alguien me aborde,
sé cual es el principio y el final de este cuento.
Que alguien suba y se detenga en mí.
Mis ojos son túneles que dan a cualquier lugar,
mis manos paredes para reposar en lo oscuro,
mis brazos sillones para que vengan a hacer el amor.
Roto ya todo lo íntimo en mí,
he de saberte andar,
mundo, con los puños cerrados en señal de auxilio
y no de defensa cerrados
para llevar en ellos el resto del aire que no supo caber en mis
pulmones.
En la imperfección está lo bello.
No necesito ser el poeta sino el poema,
la belleza está por encima
de la lógica de cualquier poeta.
Necesito andarte despacio, camino,
no me detengo en el asombro de saber llegar,
mundo: en tus barrios, tatuadas están
las paredes de calcárea sumisión,
en tus barrios fue donde aprendí
a defender el descenso.
Soy el metro que esta ciudad jamás conoció;
en mí los volantes con fotos de desaparecidos,

6

en mí tumultos de palabras
que alguien no pudo barrer bajo la alfombra,
en mí el transcurrir.
Que nadie venga a preguntar
porque no te describo,
esperanza,
yo hablo de eso otro bello,
que no está en lo bello.
Abórdenme predicadores de la tarde,
zanates, pirueteros, estudiantes:
no olviden el punzón y escriban en la oquedad de mis vagones
teléfonos para citas de amor,
DJ, bartenders y todos con título
de extranjerismo en su profesión,
suban carniceros del San Isidro, conserjes
y putas, albañiles vengan a devolver la sonrisa
a las princesas de los domingos.
Mujeres: describan con su carmín
la caricia que no les tocó,
suban, fresitas del high school,
madres solteras, suicidas,
docentes, vengan a traficar
perfumes traídos del Canal de Panamá,
vengan a abordarme, en mí el transcurrir,
todos los años, el suspenso del que anda a tu lado,
a pesar de su humanidad.
Sé quien soy, basta una palmada en el hombro
y retorno a mis pies nauseabundos de sueños,
basta una palmada en el hombro
y retorno a mí al anonimato,
a la flatulencia, a la humana que soy.
¡Abórdenme!!!
soy el metro que esta ciudad jamás conoció,
vengan y calcen mis pies
ya que nunca podrán calzar mis zapatos.

Samir Delgado

Las Palmas de Gran Canaria- 1978

Pequeño fuego verde / Esmalte rojo

*Sobre una obra de Maud Westerdahl**

I

El monocultivo
de la belleza
a base de extractos
epidérmico panteístas

la confitura del eucalipto
en quilates de flúor cartesiano
una lágrima sub especie aeterni

**Esmalte sobre cobre-hierro (1960)*

II

Al cuello
unracimo
espermático

la ofrenda globular
del viñedo litúrgico
su mineralogía quimérica
para la transfusión del volcán

Galaxia Westerdahl, 2013

Antonio Arroyo Silva

Las Palmas de Gran Canaria -1957

Poética de Esther Hughes

el viento

El viento rompió aguas
el viento rompió aguas sopló sobre la creación y el lenguaje del páter lamió bajo los archipiélagos el tembleque del hueso abisal arañó la piel de las montañas y bramaron los volcanes extintos
el viento gritaba como una hembra recién parida recién deshaciendo lo creado por el hombre todo hacia adentro hacia su sexo de animal en celo a fenecer en su hambre arreció sobre las olas milenios de escarcha zureó bajo el océano de la isla y ella se arrebolaba como brizna de hierba con zapatos y huesos de lagarto dentaduras postizas y encías profilácticas poetas y poemas corazas y carozos deseo de continentes y contritas contracturas...
el viento de la poesía rompió aguas y por primera vez vi el mundo

Rosario Valcárcel

Las Palmas de Gran Canaria

Mis piernas palpitan
prisioneras, pugnan por abrirse.

Quiero alzarme sobre el mar que hierve,
emerger en tu humo de fuego,
explorar los abismos de tu lecho.

Quiero la vibración de tu aliento,
fundirme en tu fragua,
moldearme en tu oleaje.

Mis piernas palpitan,
palpitan en otro cuerpo sin sosiego,
enajenan mi razón, gritan de escalofríos.

Ansiosa quiero vivir con el huracán,
romper con las manías de Satanás.

De Las máscaras de Afrodita, Ediciones Idea

María Jesús Alvarado.

Las Palmas de Gran Canaria - 1960

9

Mis días están poblados de piedras

Piedras del desierto.

Piedras de la playa.

Piedras de la montaña.

Piedras

de largas conversaciones sin prisa.

Piedras

que me levantan el corazón,

empapadas de sueños,

trasegadas de vida.

Si el aire me abandona,

me quedarán las piedras,

para escribir mi nombre.

Me quedarán las piedras, sí,

las secretas amantes de la luz,

las perfectas escultoras del silencio.

Y cuando ya no esté,

acariciarán mis secretos, besarán

el dolor de mis huesos,

y se quedarán conmigo,

leales y firmes,

eternas,

como piedras.

Grietas, 2012

Odalys Leyva Rosabal

San José de la Plata, Las Tunas, Cuba -1969

Sólo un reflejo

Me dijo que no sabía de incestos. Esa gata era novia en sus noches, junto al aquelarre de exorcismos. La pura dentellada... Se alimentó en su leche, y ahora la besa para ser padre de otra novia, inquieta fugas a su hembra, no rompe maderos, aplaude el convite donde danza la dignidad de los alcoholes, sus deudas hacen diabólicos rituales, caracol a otra muerte sin eclipse. No sé de alacranes que rasguen el asombro, espanto al maullar de los guerreros. Nadie pensó la fugacidad al esgrimir la cruz como vocablo. El odio puede devorar penumbras, también la mofa es ornamento de cólera, enjambre, furor al delirio. Me lanzo al milenar examen, ardid de la risa. ¡Oh, espejo sin pieles! ¿Por qué un humano con fe pone brújulas como tangencia de viajantes contra el agua y paredes que abrigan leyendas? Hechizo de campanas, mi gato es juglar del fuego, su culpa es el brebaje para fingir absurdas mariposas, y salta al escape de la muerte.

El Apocalipsis no niega las palomas, Editorial San Lope, 2014

Armando Rojas Guardia
Caracas, Venezuela – 1949
La pasión de la luz

La pasión de la luz sufre las cosas,
agoniza mostrándolas desnudas
cuando ellas no quieren delatarse
(por eso la aflige el peso que le opone
la gravedad oscura del volumen).
Le duele a la luz el tiempo y de puntillas
ilumina una pared de la memoria
cuya cal entonces nos deslumbra
con un sudor vetusto, con las lágrimas.
La historia es el padecimiento de la luz,
el mito que nos cuenta su infortunio.
Y hoy le observo la prisa de esconderse
—detrás de la cortina, junto al zócalo,
oculta por las patas de la mesa
o cóncava en mi mano, que ahora escribe—
crucificada por la noche y convencida
de la dulzura atroz de su batalla.

Ingrid Chicote
Caracas, Venezuela - 1965
Circo romano

En medio del circo romano
se desatienden los asuntos del corazón
mientras que los leones
hacen sortijas
con los huesos de la garganta
de esclavos que se paran en la arena

El poder de las pasiones
anotará de rosas rojas
las tardes que se esfuman
entre los gritos fiebrados
de la salvaje observación
que jamás dejará luna nueva
sin asombro

León de la Hoz
Cuba – 1957

Los cuernos de los cazadores resuenan

8

A.J.J.L.

El mundo no es tan vasto como creen los amigos
que traen en sus ojos la nieve, o los polizontes
que llegan de cada sueño alistándose en otro,
pero sí desconocido. Yo espero que la mañana
me defina el poniente para ir encontrando
bajo el pie la huella de los viajeros que marchan,
y sentir en los retazos del cielo el humo de los barcos,
esa presencia infinita.

El recuerdo va dibujando un mapa
donde yo reconozco la puerta que se cierra,
la voz que se alarga encima de las olas,
un perro muerto en la calle nunca entrevista,
un niño que orina sobre un río.

En una gota de sudor el mundo
surca la frente empolvada, y es que a esta tierra
han traído todo el inventario de secretos las rutas.
Por ahí se van y vuelven los amigos con sus prendas
de las que un hilo queda. Yo estoy aquí
y estoy e ayer y en mañana,
es testigo mi cuerpo.

Recibí a QuinShinhuangDi en su palacio.
Caigo en una selva de un disparo en la sien.
Subo a las flores de un carnaval en Sabanalarga.
Y afirmo con la ausencia la imagen
en el paso renovante de los viajeros.

*En cercanías de lezama Lima. La Habana, edit. Letras cubanas,
1986. -Tomado de: José Lezama Lima, ese misterio que nos
acompaña. Colección Sur / Editores, La Habana, 2010.*

en la mitad del circo romano

En Animal de galería, Venezuela, 2011

Carmen Vascones

Ecuador

508

Bomba de civilización en globo. Niño pulsa saque. Pelota pasa arco. Lanza cruza malla. Rebota en pared, cae en aro, rueda por césped, entra al hoyito.

Gabriel Jiménez Emán

Caracas, Venezuela -1950

Mi querida cerveza

Siempre sueño ir nadando en una gran cresta de cerveza

desenfundo mi arma en pleno oleaje

y siento la espuma, música plena en mis orejas

pero no soy capaz de disparar

estaría hiriéndome al despertar

como el desesperado cuando la marea se levanta

juntando sus manos en la única súplica

la de entenderse con los muertos

y volar en pedazos el día menos pensado

No he podido encontrar muerte más bella

que la de suicidarme con cerveza

el gran secreto del oro de copas

atravesando mi garganta como una saeta

dulzura de ojos vacíos

Poesía

De noche inmensos chorros de cerveza

salen sin piedad de la tierra

arrastrándome a rincones

donde se pierde toda la vergüenza del mundo

mujeres funerarias salen de los confines

a besarnos, a morder nuestros labios en camas apagadas

con todo el silencio que destila el amor

en la gentil pornografía

riendo con ganas de la vida, como si regresando a nuestra casa

hubiésemos dejado herido el horizonte

varias gaviotas muertas y un lejano sabor a cerveza

que nunca nos humilla

De Materias de sombra (Monte Avila Editores, 1983)

Laura Antillano

Venezuela

Quédate

A mi lado

sin etiqueta,

y mira la ventana.

En secreto juego de armonía

ama un cuadro con vista.

Donde quiera la luna

de octubre.

Atrevidos,

sin

rigurosos modales,

vivamos

entre líneas,

lo nuevo

Clásicos

sin embargo,

siempre.

Ida Gramcko

Puerto Cabello, Venezuela - 1924 –1994

Estar afuera es como estar adentro

de inagotable intimidad creadora.

No es perder cuerpo, es descubrir un centro mayor que lo interior que nos demora.

Estar afuera, a pleno sol, al viento...

La noche ya no es más la mediadora,

pues nos une a través de un mandamiento
de sombra impuesta que se ve o ignora.
Escogida es la unión desde lo intenso.
Vivo nivel estalla con la aurora

y enlaza lo profundo con lo inmenso,
pues cada ser deviene lo que añora.
Y queda un solo ser, un gran suspenso,
mas el hombre lo sabe y lo atesora.

Héctor Berenguer

Argentina

Lo fugaz es tan bello que se comporta como eterno.

José Pérez

isla de Margarita, Venezuela - 1966

Biografía de náufrago

Año tal me llamaron loco desquiciado hijo del demonio, **piérdete** de aquí
Año tal no estoy seguro si me quebré la quijada o la rótula
Año tal me aparejé con otro animal de mi especie y todo **salió mal**
Año tal me dieron un cargo público para premiar mis habilidades
Año tal emprendo viaje alrededor del planeta fuego en mano y feliz
Año tal no sé dónde me detuve con un dolor estomacal
Año tal se hundió mi barco y morí de náufrago o solitario
Año tal, estoy pensando qué voy hacer ahora.

Daniela Saidman

Ciudad Guayana, Venezuela -1977

Tijeras

Me gustaba cuando el cabello
resbalaba sobre la espalda
claro, que de tantas ausencias
huelo a sol

confundida con la aridez
impregnada em las hebras
soy sobreviviente de las tijeras

Juan Sebastián Gaviría

Bogotá, Colombia - 1980

78.

Lo más grande
que puede ser tu mundo
es un escalón
y lo más grande
que pueden ser nuestras canciones
es parte del camino.
No me preguntes por qué
prefiero ser ángel a ser dios,
no me preguntes por qué
prefiero ser guerrero a ser rey.

Revista Confabulación 430.

Carolina Orozco

Cartagena, Colombia

Equilibrio

Ser la aguja que sostiene
cuatro puntos distantes.

La sombra del no-movimiento
y no poder escaparse.

El punto medio
de cuatro posiciones cardinales

Walther Espinal

Medellín, Colombia - 1980

Tanganga

Pueblo de pescadores
pegados a las sillas desde donde miran
solemnes.

A mediodía el sol destiñe
los muros del patio.

Y en el agua salada y serena
Mariamulata canta.

Luna amarilla y ovalada
selva gaseosa y brillante.

En la ventanilla del bus
veo el amanecer
las bandadas de pájaros
que hacen signos.

Su oleaje
la noche cósmica.

Luis Bolaños

Grecia, Costa Rica -1944

Oración para una ballena

Ballena,

catedral de la sal y la neblina,
honda palabra del mar,
hermana mayor de los delfines,
inmensa lámpara de aceite,
madre de la primera aurora,

reina del ajedrez de las espumas,
señora de todos los abismos:
ten piedad de los arpones
porque ellos no saben lo que hacen.

Francisco Morales Santos
Guatemala -1940
Habr  llegado la hora

Cuando en mi devastado país
la primavera
decida que ya es tiempo
de florecer de nuevo,
tendrá el abono
de la osamenta humana
que dispersó en todos lados
la danza de la muerte.
Entonces,
toda la cruda historia:
la sitiada,
la oral,
la clandestina
se erigar  sobre el mapa.
Habr  llegado la hora
de aproximar a la tierra
el corazón y el oído
para escuchar las voces
que hemos estado evocando
contra cualquier ley de olvido.

Alfredo Fressia
Montevideo, Uruguay -1948

Hoy fue un día lluvioso, un día de poetas en otoño.
A mi casa llegaron noticias, de esas que siempre andan en bando, como malhechores.
Y me lavó en la lluvia mansa del alivio.
Saber que nada tengo que ver con esas bander as, esos mundos canijos, beligerantes, sus laborados premios, sus palmas secas de herbario y la hipotenusa filosa, trazada en la maniobra...
“Peribis in bello redibis nunquam”, decían.
Qué entrega del alivio, la dulce calma entera.
Yo, el expulsado. Yo, el del estigma. Yo, el otro. Yo, el tabar  de la tribu, el que no, el que no hizo concesiones, el que escribió poesía. El que nada debe a los poderes con que ellos forjan la lengüeta de las trampas. El que sobrevive con las frutas secas de lo que trabaj , el otro.
Alivio. Lluvia suave. Así. Así tiene que ser. Gratitud.
Tiene que ser, lo s  y es manso, como esta lluvia de otoño.

Silvia Guerra
Maldonado, Uruguay- 1961
Animales del mundo

La arcada por escote. Gime y dime dónde. Bajo cualquier sospecha bajo los disminuidos copos bajo la brisa aleve que cae del Desde, que cae como el aceite que escanceaban los brutos, en el patio del cuento. Así curados en el barro de su tinta, así en quietud que permanecen y parece no altera su apariencia de camastro, su apariencia de ser. Dime por qué. La fibra nerviosa que t  viste en la ingle que viste que fulgura incandescente. La línea que el pez sigue del cardumen, esa tampoco alcanza entonces dice: oso. Oso por animal por pelambre profunda por animosidad al siglo que atempera. Oso, por piel que el invierno no pesa, sobre car mbano pendiente, sobre cueva inmantada de azuleno que ingrata desvaría y se pierde en lo blanco, entre lo

Jorge Debravo
Guayabo de Turrialba, Costa Rica -1938 -1967
Eternidad

Antepasado m o, hoy te he visto
Gozoso, reencarnado en mis dos hijos.
La tarde ol a a madurez y a mango.
Por las mejillas de mis niños
-Dulce y amadamente- resbalabas.

Alaide Foppa
Guatemala – 1914 -1980
Oración

Dame, Señor,
un silencio profundo
y un denso velo
sobre la mirada.
Así será un mundo
cerrado:
una isla oscura;
cavar  en mí misma dolorosamente
como en tierra dura.
Y cuando me haya desangrado
Ágil y clara será mi vida.
Entonces, como río sonoro y transparente,
fluirá libremente
el canto encarcelado.

blanco. Parecido de mí. Parecida la luz el nervio que lo enciende parecido el filo que levanta el tendón, y ahora dirás la mojadura de esa nube y ahora dirás ¿ de quién? siempre por verse, mientras en el patio se prepara una liturgia se esconden los amantes el aceite los fueros en legajos las leyes en paquetes de yeso, se esconden los ladrones, la misericordia en platos llanos de lata ennegrecida. Así, guardar la lluvia, la arrastrada penuria de seguir, el tiento entre los dientes la supurante cara, ir el polvillo del agua por el pelo y la transpiración de la partida del dolor de salir el aceite que inunda el intersticio y tú llorando maldiciendo pingajos cueros de lagarto y mulas. Mulas a los flancos entre los brazos largos entre los montes que perfumes exhalas y decir; de ahí no me llevo. Montes y matas que no se diferencian y está la diferencia en el terciar, de amor ingrato. Y está la diferencia en la distancia rapaz por convergencia aro por verse reptil en la codicia, lujuria del mandril por liso acero si en la entrega la muerte se volverá infinita, mandril alcoba carne de la tullida. En el plato de lata la sobra de la dicha resplandece.

Rafael Courtoisie

Uruguay -1958

VII

El libro transparente de las cosas que existen y de las que no existen

Invención de la bondad

12

Se vuelca una montaña de harina sobre el mármol de la cocina
si no hay mármol, sobre una tabla de madera limpia, pulida
por las manos del tiempo, se agrega levadura fresca, un poco
de azúcar, aceite de oliva, un chorro, es mejor que la grasa
pero si no hay aceite de oliva un poco de grasa salida del silencio
que queda después que los chicharrones se secan, que han dado
todo su jugo, su verdad en la pradera caliente del sartén. Una cucharadita de sal. La sal recuerda el viento que sacudió
las afueras de Sodoma, la piel desnuda de Gomorra, la mujer de Lot. Un crisantemo erótico. Todo siempre lleva una
pizca de sexo
aunque no lo queramos. Un poco de agua tibia, el agua
es una letra que forma parte del nombre secreto de Dios.
Esta receta de pan es una oración: se amasa, se deja leudar
en reposo, se la cubre con un velo de misa, con un paño
natural de algodón, con una tela rústica, bien limpia.
Se descubre, se la amasa de nuevo, se divide en trozos
y a cada trozo se le da forma de esfera: cada luna
se deja en la asadera untada, una cerca de la otra,
y van al horno.
Treinta minutos después se mira la masa crecida
sin abrir el averno, adivinándola, y un poco mas tarde
ya está: cada bollo dorado es un pedazo
de bondad. Puede comerse con mermelada de higos
o una tajada de luz sobre la lengua
de la palabra "pan". Eso es a gusto.

Aj Astájova

Moscú, Rusia

Imagínate por un momento: el último amanecer.
En la cama tendidos, rodeados de médicos,
Un hombre de unos ochenta años,
Sin atisbo de duda, ni una gota de tristeza.

Él mira la pared y ve un retrato,
En el que sonríe desprendiendo rayos
Una bella mujer de unos cuarenta años,
Sin atisbo de duda, ni una gota de tristeza.

¡Y no dudan los médicos de que ya es la hora!
¡Qué se encuentren en las tierras vistas jamás!
El hombre y la mujer sin edades,
Sin atisbo de duda, ni una gota de tristeza.

Takuboku Ishikawa
Japón - 1886 –1912

Cada vez que tose
mi padre en la aldea,
¿toserá así?
¡Qué poco es un hombre
cualquiera, si enferma!

Vladimir Maiakovski

Bagdadi, Georgia, Rusia – 1893 - 1930

Oigan

Oigan;
si encienden
las estrellas
es porque alguien las necesita. ¿verdad?
Es que alguien desea que estén,
es que alguien llama perlas a esas escupitinas.
Resollando
entre tormenta de polvo al mediodía
penetras hasta Dios,
tema haber llegado tarde
llora,
le besa las mano carniseca,
implora
que pongan sin falta una estrella
jura
que no soportará ese tormento inestelar.
Y luego
anda preocupado,
aunque aparenta calma.
Dice a alguien:
¿ahora no estás mal, eh?
¿A que ya no tienes miedo?
Oigan, si encienden
las estrellas
es porque alguien las necesita ¿verdad?
Es indispensable
que todas las noches
sobre los tejados
arda
aunque sea una sola estrella.

Dovilė Kuzminskaitė
Vilnius, Lituania -1990

Tu voz me suena de esta lluvia
De los días cuando no se apaga la luz
Te despiertas y llueve
Vives y llueve
Te vas a dormir y
Sigue lloviendo
Hay tantos poemas
Que me recuerdan a ti
Los leo y llueve
Los oigo y llueve

13

Alexander Blok
Rusia -1880 -1921

En el salón

Los faroles apenas tenían las sombras
esa noche “aún no sé si en verdad sucedió”,
pero no olvidaré aquellas lívidas nubes
que incendiaban las llamas finales del sol.

Me senté en la sala colmada de gente.
Lejos, los violines hablaban de amor.
Te envié una rosa de fuego en un vaso
de vino de Aí, rubio como el sol.

Me miraste. Encontré tu mirada altanera.
Insolente y confuso hacia ti me incliné.
Te volviste al oído de tu caballero
y dijiste mordaz: ... “y él me adora también”.

Resonaron las cuerdas de pronto en la sala;
los arcos vibraron apasionadamente...
pero fuiste mía, lo vi en tu desdén joven
y en el temblor pequeño de tu mano breve.

Te alzaste fugaz como un ave asustada;
pasaste a mi lado, leve como un sueño;
flotó tu perfume, entornaste los ojos
y llenas de alarma tus sedas crujieron.

Vi que tus miradas desde los espejos
decían: “recíbelas, que tuyas son...”
Temblaba el collar al bailar la gitana
que estaba cantándole al alba de amor.

De El mundo temible, 1910

Yo no muero, yo canto.
Vicente Aleixandre

Los olvido y
Sigue lloviendo
Pero yo
Yo no lloro
Yo canto.

Alexis Gómez-Rosa

Ciudad Colonial, Santo Domingo, República Dominicana

La poesía es el acto mas lúcido de la política.

Maya Angelou (seudónimo de Marguerite Ann Johnson)

Estados Unidos – 1928 -2014

Los hombres

Cuando era joven, solía mirar
Detrás de las cortinas
A los hombres que iban y venían por la calle. Hombres viejos, borrachos.
Hombres jóvenes, más ácidos que la mostaza.
Los veía. Los hombres siempre
Están yendo a alguna parte.
Ellos sabían que estaba ahí. Con quince
Años, y famélica.
Se paraban bajo mi ventana
Con los hombros en alto como los
Pechos de una adolescente,
Y la cola del traje palmeándoles
Las nalgas,
Los hombres.

14

Un día te toman con delicadeza
entre sus manos, como si
Fueras el último huevo crudo de la tierra. Después
Aprietan. Un poquito no más. El
Primer estrujón es agradable. Un abrazo rápido.
Suaves hasta tu indefensión. Un poquito
Más. Y empieza a doler. Te arrancan una
Sonrisa que patina en el miedo. Cuando
Se acaba el aire,
El cerebro te explota, estalla breve y ferozmente
Como la cabeza de un fósforo. Hecho trizas.
Es tu jugo
El que baja por sus piernas. Manchándoles los zapatos.
Mientras la tierra vuelve a enderezarse,
Y el gusto trata de retornar a la lengua,
Tu cuerpo ya se cerró. Para siempre.
No existen llaves.

Después la ventana se cierra toda sobre
Tu mente. Ahí, detrás
Del oscilar de las cortinas, caminan los hombres.
Sabiedo algo.
Yendo a alguna parte.
Pero esta vez, nada más voy a
Pararme y mirar.
A lo mejor.

Passionaria Stoicescu

Rumania

El lago y la piedra

La soledad
lago de aguas muertas
se acurrucó rugiendo lejos.

Tú eres la piedra
que cayó con ruido sordo;

Pero -porque te amo-
no puedo
evitar ahogarte.

Traducción Gabriela Căluțiu Sonnenberg – Rafael Carcelén

Robert Gurney

Inglaterra

Incaland

15

Estuve ayer en la Plaza del Mercado
de St Albans.

Había dos flautistas peruanos.

La música era desgarradora.

Me dije que si fuera un exiliado peruano
no hubiera podido
contener mis lágrimas.

Puse 50 peniques
en un recipiente.

Me ofrecieron una cinta
con una inscripción
"Peru - Incaland."

Diez libras.

Desistí, sintiéndome culpable.

Czeslaw Milosz

Polonia – 1911 -2004

Estudio de la soledad

Un guardián de conductos de larga-distancia en el desierto?
Un equipo de un solo hombre para una fortaleza en la arena?
Quienquiera que él fuera. Al alba vio las surcadas montañas
El color de las cenizas, encima la fundida oscuridad,
Saturada de violeta, irrumpiendo en un fluido carmín,
Aún permanecerían, inmensos, en la luz naranja.
Día tras día. Y, antes que lo notara, año tras año.
Para quién, pensó, ese esplendor? Para mí, solitario?
Aún permanecerá aquí por mucho tiempo después que yo perezca.
Qué es eso en el ojo de una lagartija? O cuándo fue visto
por un pájaro migratorio?
Y si yo soy toda la humanidad, existe ella a si misma sin mí?
Y sabía que no se acostumbraba pregonarlo, por ninguno de ellos
se salvaría.

Versión de Rafael Díaz Borbón

Nicolás del Hierro

Piedrabuena, España – 1934

Se extendió entre nosotros una esencia,
un cósmico vapor sembró las calles

disponiendo los salmos de una biblia
donde ninguno fuéramos ajeno.
Amor se predicaba, y era el agua
clara de la virtud como un presagio
donde la humanidad fuera un concierto,
una escala de armónicos contrastes...

Pudimos no romper las esperanzas,
no sembrar desencantos en los huertos
y andar, andar erguadamente, porque
no merece tal juego el desengaño.

Astrid Fugellie Gezan

Chile

La pintura

16

Constanza cogió los pinceles.
En la carátula
Algunas frutas y verduras.
Constanza pintó las cerezas verdes
y los plátanos
azules.
A las lechugas les dio pinceladas doradas
como buscando el cielo.
Entonces pensé en los adultos,
tan reales y gastados.

de "Las Jornadas del silencio" – tomado de Ithaca 472.

Rodia Ibaveda

Santiago, Chile - 1985

Sentidos al margen (Anamnesis Saturnal)

Para las flemas de anís y natre

Soy el decapitado
Perdí mi cabeza
Perdí mi radio

Dijo Maldoror: "Melatonino y Oniria se amaron en la psiquis de Escorpio"

Armablanda ábaco abandono

La cuarta consolación es un abismo
(Aura de la espera)

SOY EL DESARMADO DE LAS CINCO MELANCOLÍAS

Me desconozco de memoria
Emociono grises y azules
Soy pendular y persiánico
Los tiempos se trenzan en mis pasos

Repito desesperaciones a la velocidad de la oscuridad
De cero menor en cero menor
Soy el príncipe de las simetrías esclavas
Predico veredas y matorrales

¿Sienten el susurro confuso?

¡Ordené una herida!

Un saludo

Un miedo

¡Un encanto de laberinto!

SOBRE EL DESBORDAMIENTO DEL ABANDONO SE AGOTARON LAS REVERENCIAS

Tito Alvarado

Chile. Reside en Canadá

Hoy volví a tener ese sueño
Donde te escondías de los pájaros
Y yo simulaba olvidar los rostros
Volví a soñar que abejas nos seguían
Y todo se iba quedando ciego
Mientras me sentaba a tomar café y a fumar frente al televisor
Con tu gato arrullándose en mis piernas.

Alejandro Jodorowsky

Tocopilla, Chile -1929 –reside en Francia

En plena poesía VIII

17

Ninguna criatura, ninguna cosa, puede preciarse de ser entera,
es siempre una mitad. Todo tiene un gemelo misterioso.
Cuando dejes de vivir en la insatisfacción y la palabra,
sin diferenciar el ruido de su eco,
te sentirás infinit@ en el interior de tu cráneo.
¿Hasta cuando negarás que dentro de tu cuerpo vive un alma imperecedera?
Sé el diamante que impone sus facetas al hervidero de las sombras.
Deja que por tu pecho trepe la fiera.
No hay mejor amigo que un demonio hambriento.
La luz oculta a la oscuridad y no lo contrario.
Guardián ciego de un tesoro invisible,
en tu vida no has encendido un solo fuego.
Lo cercano lo ves lejos, no reconoces aquello que está en ti.

Elsa Cross

México -1946

El vino

Basta una palabra,
un giro del deseo
para traer de pronto
toda esta ebriedad.
Vino que se decanta en gotas lentísimas.
Néctar—
más sutil que el éter
desciende al corazón
y allí
el sortilegio.
Ebrios de Dios mis ojos.
Ebrias mis manos.
Llenar la copa hasta los bordes, dicen.
Tu rostro en todas partes,
tu mirada embriagada.

Mateo Morrison

República Dominicana -1945

No solo hombres

No sólo hombres caen
sobre piedras
sobre hiervas,
sobre aceras
también niñas portadoras de inocencia
han caído junto a libros salpicados.
También niñas
que no conocieron lo difícil
de crecer paralelo a la tristeza,
presentaron sus labios escolares a la pólvora.
Y quien dice que sus cuerpos fragmentados
no aumentaron el dolor en la ciudad.
Y quien dice que con libros en el pecho,
dejarán de pasar día creciendo en sus amores
y quien niega que algún día
Cada piedra esté sobre otra piedra
Cada sonrisa esté sobre cada hombre
Cada sosiego esté sobre cada madre
Y cada niña esté, sin pólvora en los labios.

Claudia Lars

El Salvador – 1899 -1974

Retrato de don Pedro de Alvarado

Por la cautiva playa marinera
—centauro casi, casi profecía—

sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.
De sangre era la cruz no de madera;
De hierro la palabra y la osadía;
Y en el color de la mirada fría
Iba el peligro de su llama entera.
Encima del clamor y de la muerte,
Con el seguro paso del más fuerte,
Volviendo imponderable su figura.
El mundo roto le encendió las iras
Y entre caballos, flechas y mentiras,
Se hundió en la almendra de la tierra pura.

León Plascencia Ñol

Ameca, Jalisco, México - 1968

Revólver rojo

18

“Parece que perder
no es un arte difícil:
los muertos de verdad de uno
son víctimas amadas de los vivos.”¹ Parece /
dijo “Perder”, dijo “un arte difícil” / parece entonces
que el caracol, la anémona, son víctimas
“amadas”, la mujer sentada en el borde
de la banqueta, este aire nocturno y helado / “víctimas”
de no sé qué situación, de qué carencia. Carezco
de mis muertos amados. / Hay esquivas,
una sensación de pesadumbre. / Parece que los ojos
se vacían de uno o de simple ausencia /
y dices que es un “arte difícil” la trayectoria / el
vaivén de las hojas fue un cambio ya planteado
desde antes: los muertos, la secoya, la letra
de ese dolor en el costado. / No sé qué prefieras,
si el aturdimiento, o el fulgor
de las cosas que son alas / un descenso individual
en las extensiones del hielo, el amarillo
digno de una sola antena que sobresale
desde la ventana—

Tenuemente lo perdiste todo, dices,

el oro y el instante, el viento
en el boulevard. De qué sirve / “es difícil” /
“perder” / tan sólo equívocos.

Podemos hablar más de la luz del sol
que del lenguaje, pero el lenguaje
y la luz

se ayudan mutuamente...² Hay un efecto
ante las pérdidas: el pensamiento sucumbe,
y quizá no importe / pero el pájaro emigra
a otra tierra de un cielo parecido
a este cielo. Todo podría ser igual: la pérdida,
el arte difícil de nombrar,
y poco importa la garra de esa ave detenida
en el olmo / “amadas víctimas”, el nivel del agua
del estanque, una garza extraviada
en el lenguaje ajeno.

“Parece que perder no es un arte difícil.” / Toda
catástrofe es piedra—

Una avenida, un patio solar,

la mesa en la casa de tu madre para tomar el té,
el gotaje herido del gorrión y las verduras, dice, son
“amadas víctimas” / el auto que asciende
es una mañana y arrayanes y olvido, dice, aunque
es difícil encontrar una frazada

frente a mi cuerpo repleto de anestesia. / “La luz del sol”, “el lenguaje”; la luz del sol en el acantilado y en mi espalda podría ser otro cielo, una “víctima amada”: sí se desvanece el aliento y hay perdigones en la pérdida, dice. Hay un símbolo en el muelle, en ese pozo de caballos y de sombras. / Perder significa un revólver rojo en la respiración del hundimiento.

Rubén Dario: “¡Torres de Dios! ¡Poetas!/Pararrayos celestes, que resistís las duras tempestades”

Andrés Cisneros de la Cruz

México - 1979

El equilibrista del puente

19

Desde esta altura
el horizonte siempre lejano
es pensamiento nunca boca
y en estos cables
bajo sus pies la vía del tren
parece una llaga un puente de hierro rojizo
—húmedo su brillo
El equilibrista medita inmóvil
sus piernas de pájaro
—zancos en zapatos de payaso—
le hormiguean
con ligas tensas
le aprietan ámpulas sangrantes
—y sus pies
tendones tiesos
raíces amarradas
artríticas encarnaduras:
que jalan rojas raíces
detienen
y obstruyen
el paso de la inteligencia
sobre el tiempo
arriba de esta torre
el cielo no existe
aunque explote la tormenta
y el equilibrista pueda caer
en la fractura de las ideas
Lo empuja el oleaje del viento
hacia el precipicio
y los picos de los pájaros
son pesadas palas
picos en punta
con chirridos de cargadas puertas
Pisan empujan
los pájaros son martillos que sumen clavos
en las ventanas cerradas
del horizonte
Los pies pesan
el equilibrista patea pájaros
les pisa la cara les prensa la piel
contra el filo del cable presiona sus cuellos
Peludos de plumas chillan los pájaros
Patalean dan picotazos
desafinan
son violines bajo el mar
El equilibrista

se quita la máscara de suicida
y descubre que las nubes nunca fueron veneno
Respira el dulce que desprende la sangre a esta altura

Lo confirma
sobre esta torre el cielo no existe

se arranca las ligas
libera los pasos
—y sin más aplauso que el silencio—
logra el sorprendente acto:
desciende el puente
y sale de la carpa
para nunca más volver.

André Cruchaga
El Salvador -1957
Revelado pájaro

20

Revelado el pájaro en los brazos de la sombra, la embriaguez de los espejos
sobre el párpado de salmuera de los pañuelos: única la tarde,
repentina en la boca, el reloj compasivo de la huida.
Sobre el tejado, el hilo del viento amarra toda la geografía del miedo,
los litorales irremediables del sexo, el autorretrato de la abstracción
en la plena teología de los sueños, las dimensiones del alambique goteando
desde la profundidad de las ventanas.
Uno sabe que el tiempo tiene su plegaria de bartolinas.
En el horcón de los sueños, la viga lineal de los meses y sus comensales.
Ya he ahogado todas las albas en el guacal de la espuma.
Mañana es otra alambrada sobre los amarillos de la almohada.
Con la edad avanzada abundan los semáforos, pero amenguan las catástrofes.
Ahora sé con certeza qué incendios provocan la vigilia y cuáles dudas resultan
más audaces que la niebla.
Como vos, el molino de temperaturas a la altura de los sueños.
Como vos, al borde de la sed admitiendo las revelaciones del frío y el lado oscuro
de los barrancos, y el canasto de moscas dándole golpes al vacío.
Después de la mariposa arrancada a los folios del sigilo,
estas gotas de sal en el lagrimal del oleaje:
uno, por fin, se atreve a hacer inventario de los tantos extravíos vividos;
llegado a este punto, también uno hace recuento de los muertos, del duelo
y del abandono, de toda la asimetría ensimismada de los murciélagos.
En todo caso, cada quien dispone del olvido para sanar sus propias heridas.

Barataria, 2016

Pedro Geoffrey Rivas
Santa Ana, San Salvador -1908- 1979
Vivíamos sobre una base falsa

Vivíamos sobre una base falsa,
cabalgando en el vértice de un asqueroso mundo de mentiras,
trepados en andamios ilusorios,
fabricando castillos en el aire,
inflando vanas pompas de jabón,
desarticulando sueños.

Y mientras,
otros amasaban con sangre nuestro pan,
otros tendían con manos dolorosas nuestro lecho engreído
y sudaban para nosotros la leche que sus hijos no tuvieron nunca.

Ah, mi vida de antes sin mayor objeto
que cantar, cantar, cantar,
como cualquier canario de solterona beata.
Ah, mis veinticinco años tirados a la calle.
Veinticinco años podridos que a nadie le sirvieron de nada.
Pobrecito poeta que era yo, burgués y bueno.

Espermatozoide de abogado con clientela,
oruga de terrateniente con grandes cafetales y millares de esclavos,
embrión de gran señor violador de mengalas y de morenas siervas campesinas.

Li Po

China - 701-662

Templo de la cima

Pernoctando en el Templo de la Cima.
Alzar la mano es acariciar estrellas.
Mas no osemos levantar la voz,
¡No se turben los habitantes del cielo!

José María Pallaoro

La Plata, Argentina -1959

Tomé el catalejo para saber qué ocurría

Tomé el catalejo para saber qué ocurría
En la otra orilla alcancé a divisar a Li Po
que levantaba su copa de vino
y bailando
como un ebrio
nos saludaba
se lo veía feliz y yo era feliz y la felicidad
un lugar común
tan común que nos pertenecía a todos

21

(de "Pájaros cubiertos de ceniza", 1982-1990)

Carlos Aldazábal

Salta, Argentina -1974

Confesionario

Debajo de los arcos una guitarra que apuñala
en el estruendo del maracatú.

Un patio en la vereda para que paseen las garotas.

El gran aguaribay justo en el centro:
abrazo terco donde las hojas tiemblan.

Escena repetida.

La mulata añejada en alcohol
confesando sus penas al oído del árbol.

Carlos Sánchez

Argentina -1942 –Reside en Italia

Memoria de navegante

Para vivir yo elegí mil embarcaderos inciertos
y anclé mi nave sin presunción ni extravíos.
Llevaba siempre eso necesario dentro de mí
una llama pequeña de luz que brillaba como un faro
y una cantidad imprecisa de palabras sin voz.
Vi cientos de mares que ya no recuerdo con certeza
y una cantidad incierta de aves y peces saltarines.
Las tempestades azotaron mis velas sin abatirlas
y las corrientes me alejaron a veces de la ruta
vientos tropicales y antárticos golpearon mi rostro
sin quitarme esa tenue sonrisa de viajero a la deriva.
Las grandes naves que crucé en mi largo vagabundeo
me hicieron señales de peligros que me negué a descifrar.
Los contactos con mis similares fueron bastantes fortuitos
pero siempre ricos en sus matices esenciales.
No acepté jamás pasajeros a bordo de mis largas travesías
una cierta timidez de fondo invadía mis palabras y mis ojos
mi familiar sensación de extrañeza frente a los espejos.
En mi demorada más extensa tuve relaciones apasionadas
y supe por azar que mi hija estaba pronta a partir.
No poseo riqueza que puedan sujetarme como buen marinero
ni acciones de ningún estado ni cuentas pendientes.
Me siento un hombre afortunado en medio del océano
un hombre que nada espera, que nadie espera:
acaso la muerte.

Del libro "La poesía, las nubes y el ajo"
Librati, Ascoli Piceno, 2009

Bai Yuchan

China -1194 -1229

La dificultad en el estudio de la poesía
se la encuentra en el estudio de la inmortalidad.
Aprender a hacer coagular un verso
es difícil cuanto aprender a hacer coagular el elixir.
Para transmutar los propios huesos y liberar el embrión
están las instrucciones orales de los maestros;
es con el incienso encendido y en total concentración
que se inclina al altar de la poesía.

Carlos Carbone

Argentina -1959

A la sombra de los barrios amados

a Raúl González Tuñón

De este barrio no queda casi nada
un huracán modernista arrasó con todo.
Para su reconstrucción
estamos los sin techo
los bebedores de todo
los que siempre volvemos para amar.

Algunas noches nos reunimos
en la calle de la luna
yo soy ese que tiene
un ladrillo bajo el brazo.

del libro Variaciones sobre la noche y otras oscuridades - 1999 –

Hugo Toscardaray

Buenos Aires, Argentina -1957

Indagaciones

Entonces primero la patria fue un papel en blanco.
Pero ese papel ¿Cómo fue colmado?
¿Quiénes hicieron la patria con palabras?

¿Fue Mansilla entre las chuzas? ¿O Ascasubi conversando con el diablo? Esto último es posible.
¿Fue Sarmiento entreverado en las tormentas?
¿O acaso Hernández con su guitarra de polvo?

¿Fue Arlt desesperado en ese gran hospicio que erigió su corazón?
¿O Agüero, allá, empapado en las aguas del Conlara, henchido de sol junto a su amado algarrobo?

¿Y Raúl? (lo llamo por su nombre como se llama por su nombre al padre)

¿Fue Juanele tan finito él y tan gruesa la huella de su alma?
¿O acaso Borges, el que todo lo veía, el solo que se hizo muchedumbre?
¿Y Ramponi, altísimo en las piedras? ¿Y Urondo y Conti asesinados?
¿Fue Cortázar desde lejos que supo ver tan cerca?
¿O De Lellis atravesando los arrabales del vino y sus desolaciones?

¿Fue Molina en su galápagos dorado fundando terraplenes por la selva?
¿Y Orozco y Pizamik? ¿Y Pedroni fecundo en los talleres?
¿Acaso fue Yupanqui montado en un caballo que nunca termina de caer, que jamás caerá definitivo?

¿Y Discepolín? ¡Ay Discepolín con sus bolsillos de dolor amontonado!
¿Y las pupilas de Hudson cabalgando hacia el olvido?
¿Y mis amigos, que pierden el tiempo en las cantinas para ganar un abrazo o el poema?

Tal vez a la patria la escribió aquel hombre anónimo, callado;
que bebió un trago de ginebra en el boliche, limpió el bigote
con el puño gastado de la camisa, llegó a su casa, se acostó en su cama y soñó. Soñó que era un poeta que llenaba de patria un papelito.

Selva di Pasquale

Buenos Aires, Argentina -1968

Torsión y brillo:

colgajo animal que pende de la ferocidad de las nubes
se retuerce al son de las notas
más graves
del cielo.

la sombra de la mano (Buenos Aires, 2014)

César Cantoni

La Plata, Argentina -1951

Horacio Preler (1929 - 2015)

23

Ayer, entre los muchos libros
que lo encallecieron, murió Horacio Preler.
Había nacido hace 85 años,
en un barrio con calles de adoquín.
Fue abogado por elección,
poeta por naturaleza.

Hace más de tres décadas,
nos conocimos en una librería,
pero entonces no hablamos:
señal de una amistad que habría de ser callada.

Una vez escribió: Un poeta muere
como cualquier hombre.
Se desploma de pronto
o padece una larga enfermedad.
Ayer, Horacio murió como cualquier poeta
y lo guiaron hasta el cementerio.

Escribió también: Uno se lleva todo.
Y todo se llevó consigo: Sus historias,
la clave de sus miedos, la lóbrega codicia,
la indiferencia, el odio,
los almanaques viejos...

Dejó como legado, sin embargo,
algunos textos imprescindibles
–“Símbolos”, “Casa vacía”, “El señor Gianni”...–,
que quieren ser abrigo
para la extranjería del hombre.

Fue un viajero extrañado
en una ciudad desconocida
–un empleado del tiempo–,
buscando las llaves esquivas
de la sabiduría absoluta.

Si algún conocimiento halló, sólo él lo sabe.
Ahora duerme sin prisa, desasido,
entre los muros del cementerio de La Plata,
donde siempre es dable escuchar
el canto de los pájaros.

La Plata, 7 de agosto de 2015

César Bisso

Santa Fe, Argentina -1952

Una tarde de otoño

Mirá bien alto, que viene la sorpresa.

Levanto los ojos y miro, y busco.
Y busco, y miro. No encuentro nada.
Tranquilo Cesarín, que ya llega.
Y vuelvo a mirar, con ansiedad de niño
que desea un regalo del cielo.
Ya viene, ya viene, dice mi abuelo.
Y salto otra vez, abro los brazos,
como un crucifijo enrevesado.
De pronto, golpe a golpe,
la pelota de caucho rebota por el tejado,
bailotea entre canaletas
y cae, como un relámpago,
entre mis manos.

al abuelo Miguel, i.m.- Un niño en la orilla-2016

Samuel Bossini

Santiago del Estero, Argentina -1957

24

Hay seres que nada los asombra. Como si arrastraran una memoria de otra vida. Peor aún. Otros logran alejarse de sus vidas unas horas sin saberlo. Regresan con un recuerdo borroso de lo visto. Ellos son los sensibles. Con el tiempo se transmutan en locos o deambuladores que alimentan ocas salvajes en un cuarto de pensión. Fijan sus ojos en una página en blanco, convencidos de vislumbrar ese futuro ya percibido. A este oficio o riesgo fallido se lo conoce con el nombre de Poesía.

Alfredo de Cicco

Buenos Aires, Argentina – 1922 -2016

Circe

Tu intimidad crece, se corporiza entre los muebles, rueda por los cajones, se arrebujaba debajo del lecho. Expansiva y versátil se hace densa entre tus ropas, tus muslos, tus cabellos.
Con las primeras sombras, se extiende por las islas con tu olor a canela, elude la espesura del tiempo, recalca entre los hombros de los horizontes temerarios.
En los deshielos de Etruria, toma la forma de la nieve cuando cae, desmorona memorias, abre el desván donde se entibian los silencios.
Y emite cierto resplandor cuando la noche es un océano blanco y se oyen las pisadas de tu corazón en su apogeo de tinieblas, como si fueran escalones del agua, peldaños de la espuma, subiendo al aire errante, acre y desnudo de la dicha.

Olga Reni

Buenos Aires, Argentina

Amor - I

¿Su nutriente? // Urdimbre/de dulces palabras/de ternura en el beso/ de cuerpos cautivos/ aunque las tormentas/de la vida/ hagan crujir los huesos. -

del libro Del amor (2009)

Eugenio Mandrini

Buenos Aires, Argentina - 1936

No todo es desierto en el desierto

En los tiempos en que gobernaban los poetas se castigaba duramente a quienes no lo eran, como el caso de ése que fue abandonado en el desierto donde, sin embargo, no murió de sol, ni de frío, ni de sed de hambre, ni de hambre de sed, ni de no saber nadar cuando el viento hacía oleajes de las dunas, ni de inmensidad, ni de ausencia de oasis o lluvia o manta en la noche de fiebre. Y ni siquiera murió de muerte.

Se hizo espejismo.

Sus camaradas de fulgor coinciden en reconocer que nunca hubo en el desierto un poeta como él en el viejo arte de crear visiones de la nada.

Arnaldo Calveyra

Mansilla, Entre Ríos, Argentina- 1919 – Paris 2015

El viaje lo trajimos lo mejor que se pudo. De todas las mariposas de alfalfa que nos siguieron desde Mansilla, la última se rezagó en Desvío Clé. Nos acompañamos ese trecho, ella con el volar y yo con la mirada. Venía con las alas de amarillo adiós, y, de tanto

agitarse contra el aire, ya no alegraba una mariposa sino que una fuente ardía. Y corrió todavía con las alas de echar el resto: una mirada también ardiendo paralela al no puedo más en el costado de tren que siguió.
La gallina que me diste la compartí con Rosa, ella me dio budín. En tren es casi lo que andar en mancarrón.
Los que tocaban guitarra cuando me despedías vinieron alegres hasta Buenos Aires.
Casi a mediodía entró el guarda con paso de "aquí van a suceder cosas", y hubo que ocultar a cuanta cotorra o pollo vivo inocente de Dios se estaba alimentando.
En el ferry fue tan lindo mirar el agua.
¿Y sabes?, no supe que estaba triste hasta que me pidieron que cantara.

Cartas para que la alegría

Luisa Futoransky

Buenos Aires, Argentina – 1939

Estofado

Escribir con la paciencia de un entomólogo, la displicencia de un dandy y la febrilidad del buscador de oro.
El poema, la más frágil transparencia nupcial.

Isla Negra

/ Navegaciones 113

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

Guido Oldani

Melegnano, Milano, Italia - 1947

Colaboró en las principales revistas de la segunda mitad del '900 (Alfabeta, Paragone, Poesía, Il Belpaese, etc).
Publicó, entre otros libros de poesía: Stilnostro (1985), Sapone (2001), La faraona ripiena, (2013) colección de ensayos críticos sobre el Realismo Terminal; La betoniera (2005), Il cielo di lardo (2008).
Presente en diversas antologías. Traducido al inglés, alemán, rumano, castellano y húngaro.
Es director del Festival Internazionale "Traghetti di Poesia" y fundador del "Tribunale della poesia". Ha recibido los premios: National Talent Gold 2012 - Fondazione Zanetto; Spoleto FestivalArl 2012 y el Premio alla carriera Acqui Terme 2010.

Labirinto dire

Certe volte mi asciugo
di parole,
capitombolando mi slargo
nell'interstizio tessuto
e pocopoi
e doposecolo:
l'andirivieni collettivo
mai collocato in un li
soltanto.

Minor paroliere e
si sculturano forme
crescibili.
Ma il miglior comprendimento
non è forse in fondo
o fuori?

Laberinto decir

A veces me seco
de palabras,
precipitando me ensancho
en el intersticio tejido
y luego
y después de un siglo:
el ir y venir colectivo
jamás colocado en un allí
solamente.

Letrista menor y
se esculpen formas
posibles.
Pero la mejor comprensión
no es quizá a fondo
o afuera?

Polonord

Sarà
un ben smerigliato
muto silenzio (si prevede)
un ghiaccio sgocciolante
Polonord cinto d'assedio.
Confluiscono lì
i dopomorti quasi vivi
consistendo il tutto
(senz'animali e vegetali)
in solo sé,
paradisino oh
paradisino calmo.

Fiato

S'ascolta, alto quassù,
l' adagio fiato a striscio
il proprio colpetto
del petto, cauta diga.
Sia dunque questo
L' esito o il preludio?

Come una lente

si freme o traballa secondo
i passanti, il vetro nei bordi
abusati del stipite in legno
alla fiacca finestra sul viale
per timpano o un nervo civile
che sguarda il quanto si muove
di fuori; era un velo di sabbia
sottratta dal mare, manufatto
traspare. ed ora in rettangolo
è lente interposta, oculare
e ribalta il mondo da fuori
in mia stanza, e 'sì vivo io
capovolto, diverso dal resto che campa
ben dritto nel tempo che avanza

Dintorno

la pioggia è intirizzita dentro al freddo,
e cade come il sale sopra al brodo
facendo luccicare la contrada.
la luce si riversa come un olio,
che scende da un versare di bottiglia
e il giorno avanza come una cariola
sia svelta che a rilento, poco a poco,
e sotto una panchina verniciata,
un gatto è secco, lo rosicchia un topo.

Polonorte

Será
un bien esmerilado
mudo silencio (se prevé)
hielo que gotea
Polonorte asediado.
Allí confluyen
los después-de-muertos casi vivos
componiendo el todo
(sin animales y vegetales)
solo en sí mismo,
paradisiaco oh
paradisiaca calma.

Respiro

Se escucha, alto aquí arriba,
el lento aliento que raspa
el propio batir
del pecho, cauto dique.
sea entonces esto
¿resultado o preludio?

Como una lente

vibra u oscila según
los pasantes, el vidrio en los bordes
abusados del marco de madera
de la cansada ventana sobre la avenida,
por tímpano o nervio civil
que mira cuanto se mueve
afuera: era un velo de arena
robada al mar, artesanal
transparencia. Y ahora en rectángulo
es lente interpuesta, ocular
proyecta un invertido mundo exterior
en mi cuarto, y así vivo
de cabeza, distinto a los demás que sobreviven
bien erguidos en el tiempo que avanza.

Vecindad

La lluvia se congela dentro del frío,
cae como la sal en el caldo
y hace brillar el barrio.
La luz se derrama, es aceite
que baja luego de servirlo en la botella
y el día avanza como una carretilla
a veces veloz a veces lenta, poco a poco,
y bajo un banco pintado
un ratón mordisquea un gato muerto.

Gente

si danno delle oneste coltellate,
ha ognuno l'arma del suo continente
le loro lingue parlano fendenti.
c'è chi bersaglia meglio nella pancia,
chi taglia al collo come coi capretti
e chi finisce l'altro a calci e pugni
e il vinto cade con un fil di voce,
apre le braccia, per salire in croce.

L'incudine

somiglia ad un'incudine il quartiere,
su cui siamo battuti e modellati
virilmente dai colpi degli oggetti.
è una forgia la vita cittadina
e siamo insaponati dal rumore
e la neve nasconde il malaffare ,
poi la nebbia è l'unico pudore,
c'è un po' di tutto, meno che l'amore.

Gente

Se dan honestos cuchillazos,
cada uno con el arma de su continente
sus lenguas hablan a los golpes.
Hay quien apunta mejor al estómago,
quien corta el cuello como a un cabrito,
quien mata a patadas y puñetazos
y el vencido cae con un hilo de voz
abre los brazos para salir en cruz.

El yunque

El barrio parece un yunque
sobre el que somos golpeados, modelados
virilmente por la maza de los objetos.
Es una forja la vida ciudadana
y nos enjabona el ruido
y la nieve oculta los negocios sucios,
luego la niebla es el único pudor,
hay un poco de todo, menos amor.

27

Versiones al castellano: Gabriel Impaglione

Paola D'Angelo

Paola, Italia

Nací plural

Nací en dos carnales ciudades
de mar.
En dos brillantes cunas
dos madres insolentes
dos reinas indolentes a su
corte me han parido.
Inicié mi vida dividida en dos
entre dos amores,
dos infidelidades
dos culpas,
dos deseos,
dos conflictos
dos capitulaciones.
Nací ya dividida
y en aquellas calles multitudinarias
me conocí
inadecuada
a la tranquilizante unidad del ser.
Nací ya pronta a partir
A recibir, a devenir.
Nací plural.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Carmelo Aliberti

Castroreale, Italia -1943

Dios de la nada

Dios de la nada y del dolor,
dios de los pobres, Dios mío,
asísteme te ruego para subir
los escalones de la oscuridad
con la carga del mal
y la pena del prójimo en el corazón.
Empujado por convulsas fantasías
he caminado racionales espirales
con la fuerza de los ojos,
arriesgué ante la fosa de los leones,
el oasis de vidrio,
la sombra, la masacre.
Ahora en el desierto del alma,
en el descenso homogéneo de la carne,
en el incendio de la historia y del futuro,
asísteme te ruego te prego a recortar
en la mezcla de la sangre y el pensamiento
la vela, la nube que salve,
la fuga al precipicio en el azul.
Dios de nada y del dolor,

Dios emergido de lo oscuro a intermitencias
en el delirio injusto del injusto,
asísteme te ruego mientras desgrano
istoria de piedad y de esperanza,
rientra trastabillo en otras ionósferas
y me obstino en esperar,
araña pegada al vidrio del porqué,

Luis Alberto Crespo

Carora, estado Lara, Venezuela - 1941

Sopla el polvo del llano
sobre estas palabras
Ahora leo la inmensidad
no lo que he escrito

(...Y ya, 2011)

Tomado de. Luis Alberto Crespo para niñas y niños. Selección de Laura Antillano. Centro Nacional del Libro, Caracas/2015

Alfredo Pérez Alencart

Perú -1962 –Reside en España

Migrancia

No importa
que vengas o vayas:
siempre te seguirá
un trozo de suelo
o una mirada arisca
declarándote
extraño.

Serán días grises
que no podrás quitarte
de encima.

Y te declararás
deudor,
aunque a diario ganes

Adonis (Ali Ahmad Said Esber)

Al-Qassabin, Siria -1930

Situación de un instante

Un instante nace
del encuentro de la ciudad y el rechazo.
Lo he casado con mi espacio,
le he ofrecido mi anillo,
y cada vez que la tierra me ahoga, lo despierto.
Ahora vive conmigo
en lo más alto de su ritmo.

Traducción: María Luisa Prieto

tu señal, la uña que arranque
el jeroglífico del día,
el sabor del cielo y del infierno,
al alma regresará la dulzura,
al mundo desconcertado su luz.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

28

la partida.

Roger Santiváñez

Piura, Perú - 1956

Capricho rimado

La tarde azul de mi extraño corazón
No sobrevivirá la pústula sí
Y en que vano sol tu fresco berbiquí
Se abre como flor bellísima pon

La rareza en el poema dudo
Que nos consuele la memoria triste
De cualquier forma tú estás desnudo
Por si acaso con la lluvia insiste

Debes avanzar en la cerretera
No morir de pena sino de kung fú
Ya sabes la línea es clara y tú
Corres sin descanso por la frontera

Santa Isabel, Piura, Año Domini 1999.

Leonel Rugama

Estelí, Nicaragua - 1949 -1970

Biografía

Nunca apareció su nombre
en las tablas viejas del excusado escolar.
Al abandonar definitivamente el aula
nadie percibió su ausencia.
Las sirenas del mundo guardaron silencio,
jamás detectaron el incendio de su sangre.
El grado de sus llamas
se hacía cada vez más insoportable.
Hasta que abrazó con el ruido de sus pasos
la sombra de la montaña.
Aquella tierra virgen le amamantó con su misterio,
cada brisa lavada su ideal
y lo dejaba como niña blanca desnuda,
temblorosa, recién bañada.
Todo mundo careció de oídos y el combate
donde empezó a nacer
no se logró escuchar.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton